DOMINGO I CUARESMA. CICLO A

UNA EXPERIENCIA QUE SE HACE CREENCIA.

San Pablo desde su experiencia de fe en el crucificado resucitado, como su evangelio, su creencia, leyó de nuevo la inquietud de un teólogo perteneciente a la corte del rey Salomón, siglo X A.C. acerca de lo invasivo del mal hasta producir la muerte; con tal motivo hizo un relato fundador para responder a muchas inquietudes, llamado génesis ,con cuatro personajes: Dios, el hombre, la mujer y la serpiente.

Cincuenta años después de la salida de Egipto Israel ya tenia una profunda experiencia de Dios que lo había liberado de la esclavitud, en Egipto; posteriormente desde el exilio concluyo que el Dios liberador era el Dios de su génesis, su creador. Así la experiencia del Dios liberador y creador se les convirtió en creencia. La pedagogía de la libertad duró no poco tiempo, cuarenta años, la generación que pasó por el desierto; sin dejar de reconocer que en este tiempo Israel no siempre fue fiel al cumplimiento de la la ley. A pesar de todo, Yahvé le confió a toda la humanidad, llamada Adán y Eva, madre de la vida, un jardín para su cuidado y cultivo. "… hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer; en medio del jardín estaba el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal… del cual no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (primera lectura). Luego el mal, en forma de serpiente por su astucia, se dirige a la mujer con una falsa comprensión de su felicidad: "No morirán… Dios sabe que el día que coman de los frutos de este árbol se les abrirán los ojos y serán como Dios quien conoce el bien y el mal" (primera lectura.)

LA SAGACIDAD DE LOS ENGAÑOS.

Eva, la vida, fue engañada desde el momento que dejó hablar la serpiente como si fuera palabra de Dios, es decir, admitió dos sabidurías incompatibles. "la mujer vio que el árbol era bueno para comer y lo compartió con su marido" Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta que estaban desnudos; entrelazando hojas de higuera para cubrirse." (primera lectura). Ya Israel había tenido en el desierto una mala experiencia con las serpientes venenosas; olvidando que con la tentación no se puede dialogar.

TENTACIONES Y EXPERIENCIA DE RESURECCIÓN

Retornemos a Pablo, de quien partimos al inicio de este cometario, para dejarnos impresionar por la forma como retoma el relato fundante del génesis para mostrar como en Jesucristo, muerto y resucitado, experiencia pascual, se da un paso decisivo diciendo que en Adán y Eva, somos la humanidad y la vida que se deja envenenar el corazón por la astucia de la mentira simbolizada en la serpiente. Somos esclavos de la muerte cuando la mentira del tentador nos engaña por la suficiencia de nuestra razón. "Hermanos así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron…" no pueden compararse los efectos del pecado de

Adán con los efectos de la gracia de Dios (en el crucificado resucitado) "que lucha en el desierto para no dejar al maligno separarnos de Dios". "En aquel tiempo Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el demonio repitiendo la experiencia del Génesis, cuando el Adán, la humanidad y Eva, la vida, quisieron ser felices en la tierra con sus propias fuerzas desechando la Palabra como sabiduría de Dios; para quedar al final desnudos de su providencia y obligados a cubrirse por su propios medios. "Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron."

Ahora Jesús conducido por el Espíritu va al desierto en el que nosotros vivimos para enseñarnos a luchar contra las tentaciones del maligno que buscan separarnos como hijos de Dios y dividirnos como hermanos. El demonio como en el génesis la serpiente, con unas frases engañosas, quiere separar a Jesús de su padre Dios: "si tu eres el hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en panes; si eres el hijo de Dios tírate para que los ángeles te recojan…" si te postras y me adoras, te daré todo esto" (evangelio)

Nos quedan así, para afrontar las tentaciones las actitudes de Jesús: La palabra de Dios, como pan, la fidelidad a Dios en el seguimiento y el servicio como sustituto de los ídolos que adoramos. Toda tentación es un obstáculo que nos impide servir a los hermanos, particularmente a los pobres, olvidándonos así de lo que Dios quiere de nosotros. "Dios quien es fiel, no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; al contrario, junto con la prueba os proporcionará fuerzas suficientes para superarla" (1 Cor 10,13). Somos igualmente hermanos de Jesucristo que confiamos nuestras vidas en el Espíritu santo, que es el espíritu del resucitado, del viviente que venció con la resurrección la muerte del pecado y nos introdujo al reino de la gracia, como humanidad nueva, reconciliada con Dios y los hermanos.